

EL LOGOS EN EL COMENTARIO DE SANTO TOMÁS AL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Daniel Alejandro Herrera (UCA)

*“Juan es figurado a través del **águila**, y esto, porque (...) volando como un **águila** sobre la nube de la debilidad humana, observa la luz de la inmutable verdad, con los ojos altísimos y firmísimos del corazón, y mirando la Deidad misma de nuestro Señor Jesucristo, por el cual es igual al Padre, en su evangelio se esforzó por valorarla especialmente”* (Santo Tomás de Aquino, Comentario al Evangelio según San Juan, 11, Proemio).

Así, Santo Tomás comienza su comentario distinguiendo el evangelio de Juan de los otros evangelios, pues mientras estos *“tratan principalmente los misterios de la humanidad de Cristo, Juan muestra en su evangelio especial y notoriamente la divinidad de Cristo, según se ha dicho arriba; sin embargo no pasó por alto los misterios de su humanidad”*¹.

Este comentario es una de sus últimas obras, escrito en su segunda etapa en París entre 1269 y 1272, después de haber terminado la exposición del evangelio de San Juan en la *Catena Aurea*, escrita a pedido del Papa Urbano IV, donde recopila todo lo que habían dicho sobre los evangelios tanto los padres latinos como griegos. A diferencia de dicha obra, este comentario lo centra más en su propio pensamiento sobre el evangelio de Juan, recurriendo a la autoridad de menos Padres, especialmente Agustín, Crisóstomo y Orígenes². Lo escribe después de haber escrito la primera parte de la Suma Teológica (1266-1268) que es justamente el Tratado sobre Dios, y mientras estaba escribiendo la segunda parte (1271-1272) sobre la marcha del hombre hacia Dios como a su fin. También después de haber escrito la *Suma contra Gentiles* (1259-1264). En este trabajo trataremos de hacer una lectura de los principales pasajes del comentario (especialmente los del prólogo), en paralelo con los textos pertinentes de ambas sumas. Como no soy teólogo, en esta materia voy a remitirme a la autoridad del Santo Doctor.

Así, va a comenzar comentando el prólogo del evangelio de San Juan, verdadero protoevangelio, quizás el texto metafísico más profundo que se haya escrito, donde se destaca al *Logos* (tema de nuestra exposición) para referirse a Dios. Allí va a exponer primeramente al Logos en Dios o, al Logos que es Dios y luego al Logos encarnado que habitó entre nosotros. En esta exposición, nos limitaremos a analizar el proemio (verdadera introducción al comentario) y el comentario al prólogo en sus dos partes: *el Logos en Dios* y *el Logos encarnado*. Por razones de tiempo sólo analizaremos los principales textos de cada parte.

1. Proemio.

¹ Sto. Tomás de Aquino, Comentario al Evangelio según San Juan, 9, Proemio

² cfr. Baisi, Nicolás, Introducción al comentario de Santo Tomás de Aquino al evangelio de San Juan, p. 13.

“Vi al Señor sentado sobre un solio excelso y elevado y toda la tierra estaba llena de su majestad, y lo que estaba bajo él llenaba el templo” (Isaías 6:1)³.

Dice Santo Tomás: *“Hay que saber que la altitud y sublimidad de la contemplación consisten sobre todo en la contemplación y conocimiento de Dios: Isaías (40:26) (...) Más en esta contemplación de Juan acerca de la Palabra encarnada, se designa la altitud de cuatro modos: de autoridad, de donde dice ‘vi al Señor’; de eternidad, cuando dice ‘sentado’; de dignidad o de noble naturaleza, de donde dice ‘sobre un solio excelso’; y de incomprensible verdad, cuando dice ‘y elevado’. Pues de estos cuatro modos los antiguos filósofos llegaron al conocimiento de Dios”⁴.*

Estos cuatro modos de llegar a la contemplación y conocimiento de Dios son paralelos y complementarios a las cinco vías que expone en la *Suma Teológica* y a las razones que propone en la *Suma contra Gentiles*, para probar la existencia de Dios, o más bien, que Dios Es (*esse*), pues ex-istir, es ser fuera de sus causas, y Dios no es fuera de sus causas porque es incausado. Por eso, Dios simplemente Es (*esse*)⁵, el mismo ser subsistente (*ipsum esse subsistens*)⁶, y así se revela a Moisés: *Yo Soy*⁷.

1.1. De autoridad

“Pues algunos llegaron a través de la autoridad de Dios a su conocimiento; y esta es la vía más eficaz (...) Y de ahí es que el movimiento mismo de las cosas naturales hacia un fin cierto indica que hay algo más alto, por lo cual son dirigidas las cosas naturales hacia su fin y son gobernadas (...) y ahí está Dios”⁸.

Este modo coincide con la quinta vía en la *Suma Teológica* que dice que lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin: *Dios*⁹. Así Dios gobierna toda la creación desde su autoridad y mediante su ley, que es eterna como Él, lo que nos lleva al segundo modo.

1.2 De eternidad

“Otros, por su parte, llegaron al conocimiento de Dios a partir de su eternidad. Pues vieron que lo que está en las cosas es mutable; y cuanto más noble es algo en las escalas de las cosas, tanto menos mutabilidad tiene (...) Entonces, según esto, se puede colegir evidentemente que el primer principio de todas las cosas, no sólo supremo, sino también muy noble, es inmóvil y eterno”¹⁰.

³ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 1, Proemio

⁴ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 2, Proemio

⁵ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,2,3; S.C.G., Libro I, 12

⁶ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,4,2.

⁷ Éxodo, 3, 13-15.

⁸ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 3, Proemio

⁹ Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,2,3.

¹⁰ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 4, Proemio

Este modo coincide con la primera vía de la *Suma Teológica* y con la primera razón de la *Suma contra Gentiles* que se funda en el movimiento. Pues, todo lo que se mueve es movido por otro, ya que mover no es otra cosa que hacer pasar algo de la potencia al acto, y esto no puede hacerlo más que lo que está en acto. Más no se puede seguir indefinidamente, porque no habría un primer motor y, por consiguiente, no habría motor alguno. En consecuencia, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie: *Dios*¹¹. *Dios es absolutamente inmutable, acto puro, sin mezcla alguna de potencia*¹². Como dice Aristóteles, su esencia es, por consiguiente, el acto mismo¹³.

De la inmutabilidad de Dios, se deriva su eternidad, que se identifica con su ser¹⁴. En Dios no hay mutación, ni sucesión, no hay tiempo, sino eternidad, permanencia inmutable en el Ser, por tanto, sólo Dios es eterno. Ahora bien, al concepto de eternidad el hombre llega analógicamente a través del concepto de tiempo, que según Aristóteles, es la medida del movimiento de los seres materiales (como el mismo hombre) según el antes y el después¹⁵. El tiempo a su vez se deriva del cambio o mutabilidad de las cosas, que no nacen en el tiempo como si fuera una dimensión anterior, sino que el tiempo como duración sucesiva de los seres mutables, nace junto con ellos como medida de su movimiento sucesivo.

Al respecto dice Santo Tomás, que *la proporción de la eternidad al tiempo es como la proporción de lo indivisible a lo continuo*. Por lo tanto, todo lo que existe en algún momento en el continuo del tiempo coexiste con la eternidad de Dios como presente (en un mismo y único acto, porque Dios no tiene duración sucesiva), aunque respecto de otro momento de tiempo sea pasado o futuro. En consecuencia, el entendimiento divino en su eternidad ve como presente todo lo que se realiza en el decurso del tiempo. Para explicarlo, pone el ejemplo del círculo, donde cada punto de la circunferencia (que representaría el tiempo) es indivisible en sí mismo, pero coexiste con los otros puntos de la misma, mientras que el centro (que representaría la eternidad), situado fuera de la circunferencia es opuesto y equidistante respecto a cualquier punto del círculo¹⁶.

En suma, Dios, siendo absolutamente inmutable no tiene duración temporal sino eterna, pues, la eternidad es toda a la vez en un único acto, que se identifica con el acto de Ser de Dios, acto puro; mientras el tiempo mide el movimiento sucesivo de las cosas. Y esto es así porque *la eternidad es la medida del ser permanente, y el tiempo lo es del movimiento*¹⁷. Así, el Aquinate, distingue a la *eternidad* en Dios, del *tiempo* en las cosas materiales, y entre ambos ubica una dimensión intermedia, como el *evo* o *eviternidad* que mide a los seres espirituales como los ángeles que si bien son inmutables en el ser tienen la

¹¹ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,2,3.

¹² Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,9,1.

¹³ Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, Capítulo 6.

¹⁴ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,10,1,2.

¹⁵ Cfr. Aristóteles, *Física*, IV, 219 b 1-5.

¹⁶ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S.C.G Libro I, 66.

¹⁷ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,10,4.

posibilidad de cambiar en cuanto a la elección¹⁸. Sólo Dios permanece absolutamente en el ser, inmutable y eterno.

1.3. De dignidad

“Más algunos llegaron al conocimiento de Dios a partir de la dignidad del mismo Dios (...) Todo aquello que es según participación se reduce a algo que sea ello por esencia (...) Entonces, porque todo lo que es participa del ser y es ente por participación, es necesario que haya algo en la cumbre de todo, que sea ‘ser’ el mismo por su esencia, esto es, que su esencia es su ser, y esto es Dios, que es causa muy suficiente, dignísima y perfectísima de todo ser, a partir del cual todo lo que es participa del ser”¹⁹.

En cuanto a este modo, coincide con la tercera y cuarta vía. La tercera que distingue el ser posible o contingente del ser necesario. No todos los seres son posibles o contingentes, sino que es forzoso que exista algo que exista por sí mismo, que sea causa de la necesidad de los demás: *Dios*. Por su parte, la cuarta vía considera los grados de perfección que hay en los seres, por el cual hay seres más o menos buenos, verdaderos y nobles. Por tanto tiene que existir algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de sus perfecciones participadas: *Dios*²⁰. *“No se atribuye a la creatura la semejanza con Dios por razón de la comunidad de forma dentro de la misma especie o género, sino sólo por analogía, es decir, en cuanto Dios es ser por esencia y lo demás lo es por participación”²¹.*

1.4. De incomprendibilidad de la verdad

“Algunos llegaron al conocimiento de Dios a partir de la incomprendibilidad de la verdad. Pues toda verdad que nuestro intelecto puede captar es finita; porque según Agustín, todo lo que se sabe es delimitado por la comprensión del que sabe, y si es delimitado está determinado y particularizado; y por eso es necesario que la primera y suma verdad que supera todo intelecto sea incomprendible e infinita: y esto es Dios”²².

Los grados del conocer son equivalentes a los grados del ser. Así el hombre por ser corpóreo-espiritual, a través de su inteligencia como facultad espiritual conoce inmaterialmente (por inducción y abstracción) directamente la esencia universal de las cosas materiales (*quiditas*), e indirectamente, a sí misma por reflexión y a las realidades espirituales (ángeles y Dios) por analogía a partir de las cosas materiales. Siendo el hombre finito no puede comprender plenamente a Dios que es infinito y por tanto supera la capacidad de su intelecto, pudiendo sólo aproximarse a tientas proyectando todas las perfecciones de las cosas (su ser, su verdad, su bondad, etc.) en grado sumo en Dios. *“Hay verdad en nuestro entendimiento porque adecua con el objeto entendido (...) Como quiera*

¹⁸ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,10,5.

¹⁹ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 5, Proemio

²⁰ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,2,3.

²¹ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,4,3.

²² Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 6, Proemio

que en el entendimiento divino es absolutamente idéntico el entendimiento y lo que se entiende, su verdad será la primera y suma verdad”²³.

2. Prólogo

2.1. El Logos (Verbum, Palabra)

“En el principio era el Logos (Verbum, Palabra) y el Logos estaba junto a Dios y el Logos era Dios. Este estaba en el Principio junto a Dios. Todo fue hecho por medio de Él y sin Él nada fue hecho. Lo que fue hecho en Él era vida”²⁴.

Dice Santo Tomás en su comentario: “*hay que ver qué es esto que se dice ‘en el principio era el Logos (Verbum, Palabra)’.* Allí concurren tres cosas que deben ser inquiridas cuidadosamente, según las tres expresiones de este discurso. Y en primer lugar, qué cosa es esto que se dice ‘Logos’; en segundo lugar, qué es esto que dice ‘en el principio’; en tercer lugar, qué es esto que dice ‘el Logos estaba en el principio’”²⁵.

En primer lugar, *Logos* significa tanto razón como verbo o palabra. Según el Aquinate, se refiere tanto a la potencia del intelecto como al acto mismo de inteligir, y al resultado del mismo, tanto en la especie expresa interior como signo formal (concepto mental), como en la especie expresa exterior como signo material (palabra). Entonces se pregunta ¿por qué los traductores del griego al latín tradujeron Logos por *Verbum* (Palabra) y no por *Ratio*? “*Respondo (dice Santo Tomás) Hay que decir que ‘razón’ nombra propiamente una noción de la mente, según que esté en la mente aunque nada se haga exterior a través de ella; en cambio mediante ‘palabra’ se significa lo relativo al exterior y porque el evangelista mediante esto que dijo logos pretendía significar no sólo lo relativo a ‘la existencia del Hijo en el Padre’ sino también la ‘potencia operativa del Hijo’, con la cual todo fue hecho por Él, los antiguos tradujeron ‘palabra’, que comporta ‘relativo a lo exterior’, más que ‘razón’, que tan sólo insinúa ‘concepto de la mente’*”²⁶.

A su vez, el Doctor Angélico distingue el *logos* humano, angélico y divino. En los dos primeros se distingue su ser (humano o angélico) de su obra (su logos o palabra), que es sucesiva al acto de ser, porque en este caso la palabra es formable antes que formada, está antes en potencia que en acto. “*En Dios, (dice Santo Tomás) en cambio, no es así; pues cuando se intelige no sólo a Sí mismo sino también cualquier cosa que intelige a través de su esencia en un solo acto, la palabra divina es única y expresiva de todo lo que está en Dios, no sólo de las personas sino también de las creaturas*”²⁷. Porque en Él, su Logos no fue antes formable que formado, ni estuvo antes en potencia que, en acto, sino que es eternamente formado y en Acto, porque es Dios, y Dios es Acto puro. Como dice Aristóteles, su esencia es, por consiguiente, el acto mismo²⁸.

²³ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, SCG, Libro I, Cap. LXII

²⁴ Jn, 1-4

²⁵ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 24, Capítulo I, Lección 1.

²⁶ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 32, Capítulo I, Lección 1.

²⁷ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 27, Capítulo I, Lección 1.

²⁸ Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, Capítulo 6.

En segundo lugar, dice que “*en el principio*” puede tomarse de tres modos: 1) por la persona del Hijo, porque es principio de las creaturas según razón de fuerza activa y mediante el modo de sabiduría, que es la razón de las cosas que son hechas; 2) como que supone la persona del Padre, porque es principio no sólo de las creaturas sino de todo divino proceso; 3) por principio de duración, sea de las cosas temporales (el tiempo), o de las eternas (la eternidad). “Así, (concluye el Santo Doctor) *entonces, según la primera exposición se afirma la causalidad de la Palabra; según la segunda, la consustancialidad de la Palabra al Padre, que habla como Palabra, según la tercera, la coeternidad de la Palabra*”²⁹.

Principio se refiere al origen de algo, y puede ser principio del ser, del conocer o del obrar. En Dios se identifica su Ser, su conocer y su obrar, en cambio, en las creaturas se distingue. En la creación, no hay mutación, ni sucesión en Dios, porque es inmutable y eterno, sólo la hay en la creatura sujeta a cambio y sucesión temporal, pero cambia en el tiempo en la medida en que existe, y existe por creación de Dios, en la medida en que participa y es sostenido en el ser por Dios. “*Por consiguiente, la creación no es en la creatura, más que una relación real al Creador, como principio de su ser*”³⁰.

Dios, Acto puro, es el mismo Ser subsistente³¹, el Ser por esencia³². Es pensamiento de Sí mismo³³, y pensando su esencia divina con la que se identifica, en un único y mismo acto piensa las infinitas esencias de las cosas finitas, constituyéndolas en su *realidad metafísica* necesaria, como ideas, entendidas como formas ejemplares y principio de conocimiento de las cosas en la mente divina³⁴. Y por la potencia operativa de su Palabra, en un acto voluntario y libre de Amor (no sucesivo, sino coeterno con el acto de ser y entender), a algunas esencias las crea por participación del acto de ser. Dándoles existencia contingente en su *realidad física* a las creaturas materiales en sus distintos grados, y en su *realidad espiritual* pura a las creaturas inmateriales, como los ángeles³⁵. Un lugar privilegiado tiene el hombre que siendo una creatura material posee una naturaleza racional o espiritual, siendo una unidad sustancial de cuerpo y alma espiritual. Dice Santo Tomás, que crear es propio de Dios, conforme a su esencia que se identifica con su acto de Ser, pero como obra común de la Trinidad. Así Dios Padre ha producido las criaturas por su Palabra, que es el Hijo, y por su Amor, que es el Espíritu Santo³⁶. En suma, en Dios, su *Ser (esse)*, su *Logos (Verbum, Palabra)* y su *Amor (Espíritu Santo)* son consustanciales y coeternos³⁷.

En tercer lugar, en Dios, la expresión “*el Logos (Verbum, Palabra) estaba en el principio*”, refiere a la consustancialidad entre el Padre y el Hijo (*Logos*) y al Amor entre

²⁹ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 35-39, Capítulo I, Lección 1.

³⁰ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,45,3.

³¹ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I, 4,2 y I, 7,1.

³² Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I, 3,4 y I,44,1.

³³ Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, Capítulo 7.

³⁴ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,15, 1, 2,3; I, 44,3 y S.C.G Libro I, 49; I, 56 y I, 69

³⁵ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I, 8,1; I,19, 4; I, 44,1; I, 61,1 y I,65,1

³⁶ Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,34,3 y I,45,6.

³⁷ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 29, Capítulo I, Lección 1.

ambos que espira al Espíritu Santo como tercera persona de la Santísima Trinidad, consustancial con el Padre y con el Hijo. De esta manera, responde a las herejías (Arrio, Ebion, Cerinto, Fotino, Pablo de Samósata, Eunomio, etc.)³⁸, y también a los errores de los filósofos, como ser los presocráticos, filósofos de la naturaleza que proponían un principio (*arkhé*) material del cosmos (agua, tierra, fuego o aire), o una sola materia fluyente como el átomo de Demócrito, o lo ilimitado (*apeiron*) de Anaximandro, o la inteligencia (*nous*) que da origen al cosmos de Anaxágoras. También señala a Platón que propuso razones subsistentes de las cosas, separadas en sus propias naturalezas, de las cuales por participación existirían las cosas materiales (p.ej. de la idea del hombre en sí, participarían los hombres concretos)³⁹.

Una mención especial es el caso de Aristóteles. Dice Santo Tomás en su comentario: “*Aristóteles, por su parte, puso en Dios las razones de todas las cosas y que una misma cosa es en Dios el intelecto y el inteligente y lo inteligido; sin embargo, propuso que el mundo fuese coeterno a Él. Y contra esto es que el evangelista dice ‘esta’ –es decir la Palabra sola- ‘estaba en el principio junto a Dios’; así que el término ‘esta’ no excluye a otra persona sino otra naturaleza coeterna*”⁴⁰. Aristóteles suponía la eternidad del movimiento, del mundo y del tiempo, pero no como una eternidad fija como en Dios, primer motor inmóvil. Sino como una eternidad sucesiva, infinita, sin comienzo ni término⁴¹, pues “*en las cosas naturales (dice el Doctor angélico) existe el infinito en potencia, aunque no exista en acto como prueba el Filósofo (Física III)*”⁴². Eternidad sucesiva, infinita en potencia, pero causada por Dios (Acto puro y motor inmóvil) y dependiente de Él como principio de su ser, no cronológicamente como precediéndola, sino instantáneamente (como el sol que ilumina y lo iluminado), a modo de causa final por atracción, que mueve como objeto del amor y lo que él mueve imprime el movimiento a todo lo demás durante un tiempo infinito⁴³. Ahora bien, Santo Tomás no refuta en esta cuestión a Aristóteles desde la filosofía sino que afirma en la Suma Teológica: “*Que el mundo no ha existido siempre lo sabemos sólo por la fe y no puede demostrarse apodícticamente (...) porque el comienzo del mundo no puede tener una demostración tomada de la naturaleza misma del mundo*”⁴⁴. En el mismo sentido debe interpretarse el texto del comentario anteriormente indicado.

Luego agrega: “*Todo fue hecho por Él y sin Él nada fue hecho*”. Según el Aquinate, esto induce a mostrar tres cosas: 1) *la igualdad del Logos (Verbum, Palabra) respecto del Padre*, mostrando la omnipotencia del Hijo cuya Palabra hizo todas las cosas⁴⁵; 2) *la coeternidad del Logos respecto del Padre*, pues si todo fue hecho por medio del Logos, también lo fue el tiempo, entonces ningún tiempo existió antes que Él ni con Él, ergo Dios Padre y Dios Hijo (Logos) son coeternos⁴⁶; 3) *la consustancialidad del Logos*

³⁸ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 61-64, Capítulo I, Lección 2.

³⁹ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 65, Capítulo I, Lección 2.

⁴⁰ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 65, Capítulo I, Lección 2.

⁴¹ Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, Capítulo 6.

⁴² Sto. Tomás de Aquino, S.C.G Libro I, 69.

⁴³ Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Libro XII, Capítulo 7.

⁴⁴ Sto. Tomás de Aquino, S. Th. I,46,2.

⁴⁵ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 69, Capítulo I, Lección 2.

⁴⁶ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 70, Capítulo I, Lección 2.

respecto del Padre, porque si todo fue hecho por medio del Logos, no se puede decir que el Logos mismo ha sido hecho, porque en ese caso sería necesaria la existencia de otro logos por el cual sea hecho el Logos, lo que es contradictorio en sí mismo⁴⁷.

Por último, dice: *“Lo que fue hecho por Él (Logos) era vida”*. Porque todo lo que fue hecho por el *Logos* (Verbum, Palabra) era vida, pero no en sí misma, sino en su causa, o sea, en el *Logos* (Dios). En sí mismas no todas las cosas son vida ni tampoco vivientes, pues algunas carecen de vida y otras viven. En el Logos (Dios) no solamente son vivientes sino también vida, pues las razones existentes espiritualmente en la sabiduría de Dios son vida. Concluye el Doctor Angélico: *“en Dios, su inteligir es su vida y su esencia, y por eso cualquier cosa que está en Dios no sólo vive sino es la vida misma, porque cualquier cosa que está en Dios es su esencia. De donde la creatura en Dios es esencia creadora. Entonces, si las cosas se consideran según lo que son en la Palabra, son vida”*⁴⁸.

2.2. La encarnación del Logos

“Y el Logos (Verbum, Palabra) se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria que recibe del Padre, como de Unigénito, lleno de gracia y de verdad”⁴⁹ (...). A Dios nadie lo vio nunca: el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo explicó⁵⁰”.

Del texto podemos distinguir tres partes: 1) la encarnación del Logos (*“y el logos se hizo carne y habitó entre nosotros”*); 2) La gloria del Logos encarnado: (*“y vimos su gloria, gloria que recibe del Padre, como de Unigénito, lleno de gracia y de verdad”*); 3) La invisibilidad de Dios y su manifestación en el Logos encarnado (*“A Dios nadie lo vio nunca: el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo explicó”*).

1) *La encarnación del Logos*: Dice Santo Tomás en su comentario: *“Si preguntas como el Logos (Verbum, Palabra) es hombre, hay que decir que es hombre del modo como cualquier otro es hombre, a saber, teniendo naturaleza humana. No porque la Palabra sea la naturaleza humana misma, sino que es el supuesto divino unido a la naturaleza humana. Más esto que dice ‘la Palabra se hizo carne’, no se refiere a alguna mutación en la Palabra sino solamente en la naturaleza asumida recientemente en unidad de la persona divina”*⁵¹.

En primer lugar (como desarrollará después en la *Suma Teológica*), la unión del *Logos* (Verbum, Palabra) encarnado no pudo realizarse en la naturaleza humana: i) porque tanto la naturaleza divina como la humana son perfectas en su especie; ii) porque la naturaleza divina es incorpórea; iii) porque cualquier diferencia añadida cambia la especie.

⁴⁷ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 71, Capítulo I, Lección 2.

⁴⁸ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 91, Capítulo I, Lección 2.

⁴⁹ Jn, 1, 14.

⁵⁰ Jn, 1, 18.

⁵¹ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 172, Capítulo I, Lección 7.

En segundo lugar, tampoco pudo realizarse a modo de materia y forma, porque la naturaleza divina no puede ser forma de nada, sobre todo de algo corpóreo⁵².

Por eso concluye que la unión del *Logos* encarnado solo pudo realizarse en la persona divina (hipóstasis) del *Logos*, único supuesto de las dos naturalezas: divina y humana (*unión hipostática*). Así, lo va a confirmar en la *Suma Teológica*: “*Por consiguiente, si la naturaleza humana no está unida al Verbo de Dios en la persona, no lo está de ningún modo (...) En consecuencia, por tener el Verbo unida a sí la naturaleza humana, y por no pertenecer ésta a su naturaleza divina, se sigue que la unión se efectuó en la persona del Verbo, no en su naturaleza*”⁵³.

Ahora bien, se plantea también si por “carne” se entiende solamente el cuerpo, mientras que el lugar del alma humana en Cristo es suplido por el *Logos* (*Verbum*, palabra), a lo que responde que no. Pues de ser así no habría asumido una naturaleza humana que requiere la unión de cuerpo y alma racional. Ergo, en la encarnación del *Logos* en Cristo, su cuerpo está unido a su alma humana, sin perjuicio que no se constituye una nueva hipóstasis o persona (humana), sino que es asumida por la persona divina del *Logos*, único ser subsistente en las dos naturalezas (divina y humana)⁵⁴.

2) *La gloria del Logos encarnado*: Dice Santo Tomás en su comentario: “*Más en Cristo, en quien la naturaleza humana está unida a la divinidad en unión de supuesto, es posible encontrar la plena y perfecta ligazón a Dios, porque tal fue aquella unión que todos los actos tanto de la naturaleza divina cuanto humana fueron actos sustanciales. Estuvo entonces lleno de gracia en cuanto no acogió de Dios algún don gratuito especial sino que Él mismo era Dios*”⁵⁵.

Nuestro Señor Jesucristo muerto y resucitado es glorificado y “*está sentado a la derecha del Padre*” (la misma imagen que utiliza Isaías en el texto citado al principio). Y “*estar sentado a la derecha del Padre no es otra cosa que compartir junto con el Padre la gloria de la divinidad, la bienaventuranza, y la potestad judicial; y esto perpetuamente y como rey*”⁵⁶. Ahora bien, continúa diciendo que la humanidad de Cristo, atendidas las condiciones de su naturaleza, no tiene la gloria o el honor de la divinidad; pero sí la tiene por razón de la persona a la que está unida⁵⁷. Y de esta manera, en virtud de su unión hipostática en la persona del Hijo, por su muerte y resurrección nos hace partícipes de la gloria como hijos de Dios.

3) *La invisibilidad de Dios y su manifestación en el Logos encarnado*: Dice Santo Tomás en su comentario: i) que Dios nunca puede ser visto por ser incorpóreo: *Dios es Espíritu*; ii) que el intelecto humano por estar unido a un cuerpo corruptible no puede alcanzar la cima de la contemplación, que es ver a Dios; iii) para que el intelecto humano vea la divina esencia es necesario que abandone totalmente el cuerpo, sea por la muerte o

⁵² Sto. Tomás de Aquino, S. Th. III,2,1.

⁵³ Sto. Tomás de Aquino, S. Th. III,2,2.

⁵⁴ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, S. Th. III,2,5,1.

⁵⁵ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 188, Capítulo I, Lección 8.

⁵⁶ Sto. Tomás de Aquino, S. Th. III,58,2.

⁵⁷ Sto. Tomás de Aquino, S. Th. III,58,3,1.

mediante un rapto⁵⁸. Ahora bien, esto que se dice de Dios en cuanto a su invisibilidad es atribuible al Logos porque el Logos es Dios. Pero al encarnarse se hace visible en Nuestro Señor Jesucristo, en quien se manifiesta el Padre y lo revela a quien él quiera, “y esta enseñanza supera a todas las otras enseñanzas en dignidad, autoridad y utilidad, porque fue transmitida por el Hijo unigénito, que es la primera sabiduría”⁵⁹.

3. Reflexión final

El *Logos* es el Verbo o Palabra de Dios. El *Logos* es Hijo de Dios. El *Logos* es Dios. Consustancial con el Padre, el mismo ser subsistente (*ipsum esse subsistens*), inmutable y eterno. Creador de todo lo que existe, visible (cosas materiales) e invisible (cosas espirituales). Incomensurable para el hombre finito por ser infinito, más allá de su visión y la capacidad de su intelecto para comprenderlo acabadamente. Pero el *Logos* se hizo carne, se unió hipostáticamente, su naturaleza divina (Espíritu), con su naturaleza humana (cuerpo y alma) en la persona divina del Logos-Hijo que se encarnó en Nuestro Señor Jesucristo. Revelando y haciéndonos visible la invisibilidad de Dios. Muerto y resucitado, está glorificado tanto en su naturaleza divina (Espíritu) por derecho propio, como en su naturaleza humana (cuerpo y alma), no por derecho de su humanidad, sino por su unión hipostática en la persona divina del Logos, que está en Dios, porque es Dios. Este es el misterio de Dios, el misterio más grande que pueda existir cuya contemplación nos acerca San Juan con su vuelo de águila y Santo Tomás subido a ella (al águila de Juan) nos regala en este bellissimo y profundo texto.

⁵⁸ Cfr. Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 213, Capítulo I, Lección 11.

⁵⁹ Sto. Tomás de Aquino, Comentario..., 221, Capítulo I, Lección 11.